

La revista *Santiago*, entre la tradición y la academia

Reynier Rodríguez Pérez

Ana María Guerra Casanellas

Ana Vilorio Iglesias

53

La creación de la Universidad de Oriente se asoció al desarrollo, en Santiago de Cuba, de un genuino pensamiento cultural, alimentado desde el Círculo Artístico Literario Heredia, la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente (Seso), la revista *Simiente* de alumnos de la Escuela Normal de Oriente y los continuos intercambios intelectuales que los miembros del claustro universitario tuvieron con representantes de otros movimientos artísticos, literarios, editoriales y sociales que, por aquel tiempo, marcaban pautas en la realidad nacional. Pueden mencionarse, entre ellos, a los grupos: Literario de Manzanillo (1921), presidido por Juan Francisco Sariol, con su revista *Orto*; Proa, con su revista homónima, de la localidad de Artemisa, bajo la égida de Fernando G. Campoamor; e Índice (1935), de Matanzas, guiado por Domingo Russiayol, en el cual figuraron, entre otros: Américo Alvarado, Bonifacio Byrne, Fernando Lles, Andrés de Piedra-Bueno y Medardo Vitier. Este último editó los *Anales del Grupo Índice*, posteriormente llamado *Censuario de Arte, Creación, Literatura y Política*¹.

El Grupo Gente Nueva, gestado a partir de la Institución Hispanoamericana de Cultura (1943), fue otro de los que dieron curso a la idea de crear en Santiago de Cuba una universidad pública. Figuraban en él, entre otros: José Antonio Portuondo, Manuel Moreno Fragnals, Salvador Bueno, Ángel Augier, Carlos

¹ José Antonio Escalona Defino: “Confluencias ideológicas en el acto fundacional de la Universidad de Oriente y en sus primeros momentos”, en Israel Escalona Chádez, y Manuel Fernández Carcassés (coord.), *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017, p. 23.

Rafael Rodríguez, Juan Pérez de la Riva y Juan Bosch. Importante tal vez resultara la influencia desde Bayamo de los miembros del Grupo Acento (1946), la revista de igual nombre y el boletín *El Machete*, en los que trabajaban: Humberto Moya Díaz, Alberto Baeza Flores, Francisco Morales Maceo, Carlos Catases Bertot, René Capote Riera y Benigno Pacheco Bonet.

Otras publicaciones importantes del periodo, guiadas por intelectuales progresistas, fueron: *Adelante* (1935-1939), *Polémica* (1936-1939), *Mediodía*, *Baraguá*, *El Comunista* (1939-1941), *Fundamentos* (1941-1953), *Dialéctica* (1942), *Liberación Social* (1943) y *Gaceta del Caribe* (1944). Muchas de ellas tuvieron claras orientaciones marxistas-leninistas². En ese contexto ideológico se fundó la Universidad de Oriente, en el año 1947.

Sus primeras publicaciones fueron conferencias, discursos, las informaciones que contenía el *Boletín Oficial de la Universidad de Oriente*, cursos de verano, Estatutos y otras regulaciones propias de la vida universitaria. En todas ellas subyacían los valores que, con el tiempo, distinguirían a la Casa de Altos Estudios santiaguera. Esas publicaciones fueron gestionadas por el entonces Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, dirigido por el Dr. Felipe Martínez Arango³.

No había condiciones propicias para garantizar la salida de una publicación seriada no informativa en el centro. Las páginas del *Boletín Oficial* divulgaban apenas el acontecer, no con pocas dificultades. Las clases habían comenzado a impartirse en la antigua Escuela Profesional de Comercio y aún no había sido oficializada la Universidad. Los procesos constructivos alternaban con la docencia y toda la comunidad se integraba en ambos espacios.

Luego tendría que dirimirse otro asunto mucho más serio: el carácter privado o público del centro. En virtud de esa discusión, el enfrentamiento de las oligarquías a los sectores populares alcanzó los planos nacionales; y fue después de haberse

² *Ibidem*.

³ Reinier Rodríguez Pérez: *La revista Santiago (Etapa Impresa): sus aportes al desarrollo cultural de la Universidad de Oriente*, tesis de maestría inédita, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2018, p. 34.

conseguido el estatus de universidad pública, y tras cerrarse los trabajos constructivos en los terrenos de la Finca Quintero del barrio Bacardí, donde se hallaba el antiguo Hospital Militar Joaquín Castillo Duany, se pensó en celebrar la primera graduación, que aconteció en la noche del 10 de mayo de 1953. En el año anterior, la dictadura había logrado suspender por vez primera las actividades docentes, tras la participación activa de los estudiantes en los actos de Jura de la Constitución de 1940. Luego lo intentaría otras veces, hasta que en noviembre de 1956 logró cerrar definitivamente el centro. Las puertas no serían abiertas hasta el triunfo revolucionario de enero de 1959.

El acuerdo entre los universitarios, el claustro y los representantes del Gobierno Revolucionario en Oriente fue entonces el de abrir el Curso Escolar 1959-1960, el día 1 de abril; adoptando, como una de las primeras medidas de la nueva dirección de la Federación de Estudiantes, la de reabrir su revista, la misma que la tiranía había censurado en 1953: *El Mambí*, cuyo lema era “Con Cuba y para Cuba, sin dictaduras”. La nueva etapa le daría continuidad, motivado por los principios que guiaron al primer folletín y, con el tiempo, también verían la luz también otras publicaciones: fugaces, como *Mambisito* y el *Anuario de Artes y Letras*; espaciadas y en varias épocas, según las condiciones técnicas y financieras permitieron su impresión, como *Taller Literario*, *Mambí*, y la *Revista de la Universidad de Oriente*; o sostenidas en el tiempo, como la revista *Santiago*.

La aparición de esta última fue un acontecimiento en toda la extensión de la palabra. Primero, por la relevancia de inaugurar en la segunda ciudad del país un nuevo medio de comunicación: una revista; que en tanto actividad social contribuiría al desarrollo de la información sobre temas académicos y del conocimiento. También resultaría impactante su carácter cultural, que determinaba lo sobrio del diseño interior y exterior, las secciones y contenidos en sentido general, con un formato de libro, y distribución a nivel nacional e internacional.

Fue así, la primera revista santiaguera que contaba con una fuente académico-cultural, es decir, una tipología especial de publicación que posee, entre sus funciones, divulgar investigaciones de temas novedosos, claridad y precisión en su forma

y el contenido, y plena coherencia en los códigos utilizados, ya lingüísticos, ya gráficos. Era un reto hacer coexistir el alto nivel académico de su lenguaje con el vuelo estético de la poesía, la narración, el testimonio, el ensayo, la crítica y la reseña de libros. Fue necesario propiciar que las miradas más atentas y experimentadas de la Universidad de Oriente recayeran sobre la revista.

Para ello, su director fundador, Nils Castro Herrera, creador de la Escuela de Letras y su primer director, generó una estrecha alianza entre la carrera y la nueva publicación trimestral, por la cual los eventos de ciencia incrementaban el colchón editorial, y los alumnos y docentes redactaban. Esa experiencia remitía a las prácticas, ya conocidas en Santiago de Cuba, del Grupo Galería y su revista homónima. En aquellas páginas podían hallarse creaciones cubanas y foráneas sobre temas de crítica y literatura. Perduró hasta 1960 y constituyó un importante antecedente de *Santiago*. Otras revistas culturales del periodo, entre las que supo ubicarse *Santiago* fueron:

- *Casa de las Américas*, fundada en el año 1960 como órgano de la institución homónima, dirigida por Haydée Santamaría. Todavía se publica y constituye una de las revistas de su tipo que más larga vida ha logrado en el continente y el ámbito de la lengua española.
- Las revistas de la Uneac, *Unión* y *La Gaceta de Cuba*, que datan de 1962, siendo la primera de ellas exclusivamente literaria. No obstante, el premio de poesía y narrativa de *La Gaceta de Cuba* ha alcanzado en los últimos años mayor notoriedad y convocatoria en el ámbito literario cubano que el propio premio Uneac, convocado por la revista *Unión*.
- *El Caimán Barbudo*, que se creó en 1966 por la Unión de Jóvenes Comunistas. En sus inicios, apareció como suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*, con frecuencia mensual de casi 80 000 ejemplares, e incorporaba una amplísima gama temática. Ha devenido plataforma de alcance nacional para jóvenes creadores que permite desarrollar el ejercicio crítico y dar a conocer exponentes de la literatura más reciente. Ocasionalmente, ha promovido actividades y concursos, recitales y tertulias

en La Habana; y fue el espacio en el que halló su proyección más importante la generación de escritores emergida luego del triunfo revolucionario, conocida precisamente como la Generación del Caimán.

- *Anuario L/L*, editado por el Instituto de Literatura y Lingüística desde 1970, con el fin de recoger el quehacer de la institución en sus tres departamentos: literatura, lingüística y biblioteca. Ha puesto énfasis en la reseña de obras de autores cubanos en los géneros de ensayo y crítica, muy poco favorecidos en otras publicaciones. El *Anuario L/L* se sigue editando, aunque hoy su distribución nacional es prácticamente nula y su impacto se ha reducido a círculos intelectuales y docentes⁴.

Debe destacarse, además, en este recorrido breve por las publicaciones seriadas que, de alguna forma, estaban en el ámbito editorial en que se colocó *Santiago*, la presencia de materiales de carácter cultural y literario en las revistas menos especializadas, muchas de las cuales se editan todavía, como: *Bohemia*, *Verde Olivo*, *Mujeres*, *Cuba internacional*, *Prismas*, *Alma Mater*, *Boletín Informativo de la Comisión Cubana de la Unesco*, entre otras. Se puede comprobar así que ya no era desolador el panorama editorial cubano en el momento de la aparición de *Santiago*, ni en materia de libros y revistas, ni de instituciones estatales con la capacidad de editar.

En la provincia de Oriente tampoco faltaron espacios de publicación e intercambio. Es posible afirmar que la revista *Santiago* no fue de forma alguna el fruto de la ausencia de “lugares” donde publicar, ni la expresión editorial de un grupo o movimiento de artistas que no había contado, hasta entonces, con una revista; sino que fue, por el contrario, el resultado de una tradición literaria, editorial y cultural, cristalizada por la Revolución cubana, sus políticas culturales y la tenacidad de un grupo intelectual que aprovechó las oportunidades del momento y supo honrar lo que la tradición y el medio editorial les demandaban.

⁴ Dalila Carcasés Ortiz: *Aproximación al estudio de la revista Santiago (1970-2001) etapa impresa*, tesis de diploma inédita, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2016, pp. 29-30.

La revista tenía una buena circulación, se vendía en todos los estancillos de prensa de la Isla y la salida de cada número era anunciada en el *Granma*, con una pequeña reseña de su contenido y detalles sobre la presentación. Llegaba a muchas bibliotecas del extranjero gracias al canje que desplegaban sobre todo tres instituciones: la Universidad de Oriente, la Biblioteca Nacional José Martí y la Biblioteca Nacional de Ciencias Sociales del Citma. Con estas ventajas, tal vez, era compensada la falta de remuneración autoral y otras carencias materiales.

A esas circunstancias, propias del contexto editorial en el que se desarrolló la revista, se deben añadir las condiciones que imponía el acontecer cubano, latinoamericano y mundial, y las políticas vigentes en la esfera cultural, cuyas influencias fueron inmediatas en el ámbito universitario a partir de 1970. El propio Nils ha asegurado que *Santiago* fue fruto y espejo de su época, por cuanto reflejó el acontecer de la Universidad y sus eventos. Su sentido global era ser portadora de ciencia y cultura y, con ello, impulsar los programas de Extensión Universitaria.

Que la revista haya surgido entre los muros universitarios ubica entonces, en palabras de Julio Le Riverend, a los actores sociales “herederos de nuestras mejores tradiciones”,⁵ en la comunidad académica. Pero no en la de Santa Clara, La Habana o Santiago de Cuba, sino en la expresión nacional de esa conceptualización. La revista se originó desde diferentes instancias de la infraestructura docente, pero jamás salió del ámbito universitario. *Santiago* legitimó voces de estudiantes y profesores cuya admiración por su impronta ha llegado hasta nuestros días. Contribuyó a formar en ellos una disciplina, no solo en lo que a redacción de textos les correspondía, sino por la continua práctica entre las tareas de imprenta y la visión polivalente de la actividad cultural; la que convirtió muchas veces, las visitas de funcionarios del gobierno y personalidades a la UO, en espacios para reseñar.

⁵ Julio Le Riverend: “En ocasión del Décimo aniversario”, *Santiago*, 38-39, 1980, p. 15.

El fin de siglo propició que la revista fuese incorporando materias que antes no habían sido atendidas, como los trabajos de perfil económico, político y sociológico, y se buscaron las firmas más autorizadas para cada temática, respondiendo a las prioridades de la propia Universidad. La frecuencia en los años duros del Periodo Especial, después de la caída del campo socialista, se afectaría notablemente. Sortearía múltiples retos, hasta que dejó de imprimirse ya en el año 2001.

El nuevo siglo propició que se desarrollaran en Cuba nuevos programas de desarrollo endógeno, denominados por la máxima dirección del Partido Comunista de Cuba como Programas de la Revolución o de la Batalla de Ideas. Uno de ellos, facilitó la creación de editoriales provinciales con tecnología instalada para hacer, de forma casi artesanal, libros, revistas y gran variedad de soportes impresos promocionales. Al mismo tiempo, la Universidad de Oriente perdía espacios en la infraestructura que antes dedicaba al desarrollo editorial. De ahí que la revista *Santiago*, para sobrevivir, tuviese que “subir” a internet.

A medio siglo de existencia, colocada en bases de datos importantes como: Clase, Academic Search (Esbco), Cubaciencia y Latindex; consolidando los pasos que permitirán llegar a sistemas de accesos abiertos más amplios, como Scopus y Scielo; la revista *Santiago* pervive como una publicación de ciencias sociales que muestra al mundo la valía y prestigio de la ciencia cubana, representante distinguida de una tradición académica que crece.